

Desorden, desigualdad y el poder a través de los economistas

Mariano Arana*

Reseña del libro *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Mariana Heredia. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2015.

Las crisis del neoliberalismo en la Argentina arrojaron una imagen de irracionalidad y falta de previsión política, en su lugar, el cálculo y la ciencia económica se mostraron plausibles de reestablecer el orden social. ¿Cuándo, dónde y cómo los profesionales de la Economía operaron el poder? Los ortodoxos, los tecnopols, los que formaron parte del mainstream lograron la autoridad discursiva y obediencia social que la socióloga Mariana Heredia llamó “utopía tecnocrática” en su reciente libro titulado: *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Mediante sus dispositivos de influencia, ocuparon cada vez más espacios públicos y políticos (medios de comunicación, política pública, etc.), tomando decisiones que amplificaron las desigualdades sociales, volviendo -una vez más- a acentuar la separación entre la política y la economía.

La dicotomía entre inflación y política se planteó en el contexto internacional de los años setenta, conducida por el combate académico de la re-apreciación monetarista y por el Shock Volcker. En Argentina el Rodrigazo aceleró la inflación a niveles sin precedentes y contribuyó a concentrar el discurso público en la política anti-inflacionaria y la macroeconomía como instrumentos de restablecimiento del orden económico, en donde un grupo de economistas se desarrollaron como expertos en estos temas, proclamando fórmulas sencillas para resolver un problema complejo. Según la autora, a mediados de los años setenta, la inflación en Argentina se volvió el principal termómetro de la crisis, derrocando a la palabra política, y convirtiéndose en el elemento de disputa entre la racionalidad del cálculo y el compromiso de los ciudadanos. La incertidumbre provocada por el desorden económico clamó por los expertos para que solucionen el problema.

Para los economistas este libro es un aporte a la historia de las ideas, es un texto que combina sociología, economía e historia, que estudia las consecuencias de lo que hicieron los economistas con la inflación y de lo que inflación hizo de los economistas. Revisa el lugar de los actores que participaron en estos debates, sobre cómo se legitimaron las ideas de la ortodoxia y sobre cómo se regularon las conse-

cuencias sociales de esas realidades construidas –también- mediante el discurso económico. Los espacios indagados son numerosos y van desde la acción de los economistas en ThinkTanks, fundaciones, partidos políticos, organismos multilaterales, cámaras empresarias, planes económicos y agencias científicas, siempre bajo la lupa de la transnacionalización de la disciplina.

En sus conclusiones confirma que la centralidad del problema inflacionario erosiona la política y concentra las decisiones centrales para la regulación social en determinadas elites económicas. Se señala que “...cuando la inflación se afirma como problema público mayúsculo, se instruye una separación entre economía y política, entre especulación racional y compromiso ciudadano, que sólo puede beneficiar a los más oportunistas y los más fuertes. Es sobre esa base que la delegación del juicio público y político puede hacerse en funcionarios que no contarían necesariamente con el apoyo de las mayorías”.

Este trabajo, además, tiene la suficiente amplitud para admitir fusiones con otras líneas de investigación que no están desarrolladas en el libro, como la de la construcción del poder y las elites de los grupos económicos y la formación académico-ideológica de los economistas. En el primer caso, para comprender el vínculo entre el poder de la acumulación del capital económico y el simbólico y, en el segundo caso, el estudio de la reproducción de los economistas a través de los dispositivos de influencia y autoridad, pero al interior de su formación intelectual. De este modo se puede reconstruir la acción de los diversos grupos de economistas, no solamente alrededor de la incertidumbre y el desorden, los efectos de la distribución de rentas y de la política económica, sino también sobre los modos de desarrollo y de la reproducción de ideologías.

Sus conclusiones tienen un antipático mensaje para los críticos del neoliberalismo en Argentina, sobre todo después del triunfo en las urnas de la alianza Cambiemos, que podríamos llamar: la trampa neoliberal. Si el neoliberalismo acelera el desorden en toda geografía donde opera y la inestabilidad es un componente esencial del mensaje ordenador que domina la economía, cuyo discurso antipolítico propone el orden “desde arriba”, conducido por una razón tecnocrática; la disputa regresa, cada vez que puede, sobre las bases del reordenamiento y la normalidad. Una normalidad en forma de un índice de inflación que oculta principalmente la pérdida de derechos, pero que restaura el poder de saqueo en Argentina. La ausencia de reconocimiento político de la inflación se convirtió en un bumerang que golpeó la palabra política y que los tecnopols lograron esquivar, por ahora, con relativo éxito.

**Mariano Arana* es Licenciado en Economía de Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Economía Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Docente (FCE-UBA) e Investigador-Docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS-IDEI), Doctorando en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).